

# JOSÉ MARÍA HEREDIA: EDITOR, TIPÓGRAFO E IMPRESOR EN MÉXICO

Alejandro González Acosta

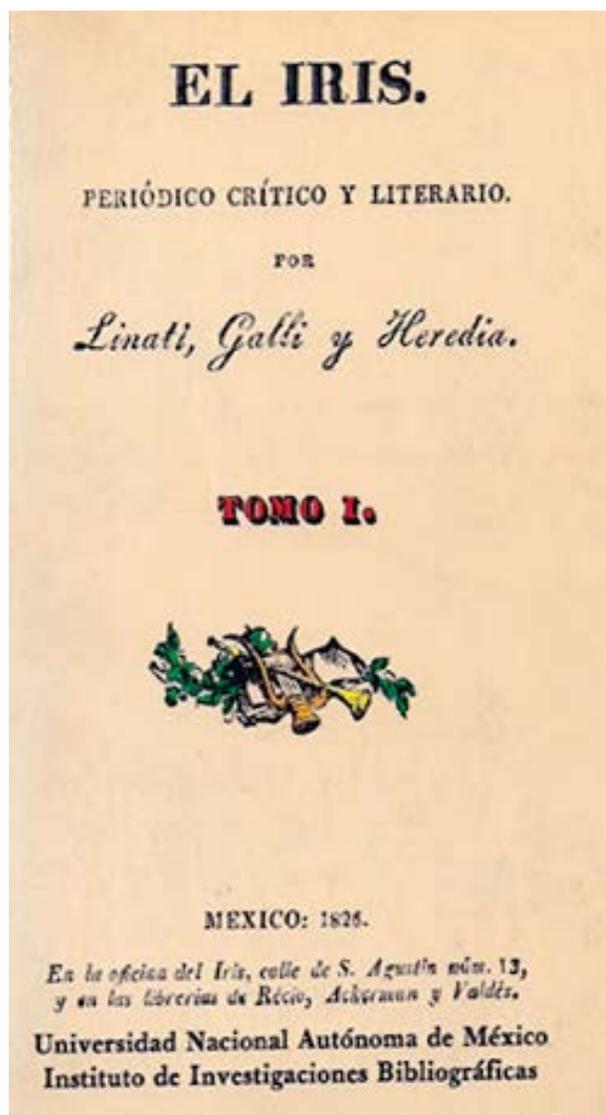


En las propias palabras de José María Heredia en 1832: “El torbellino revolucionario me ha hecho recorrer en poco tiempo una vasta carrera, y con más o menos fortuna he sido abogado, soldado, viajero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador y poeta a los veinticinco años”.<sup>1</sup> Pero además de todas las ocupaciones anteriores, al escritor cubano-mexicano (Santiago de Cuba, 1803 - Ciudad de México, 1839) se le pasó por alto agregar que también se desempeñó, en su breve pero intensa y múltiple vida, como impresor y tipógrafo, por amor al oficio y por necesidad.

Además de colaborar en numerosas publicaciones, fue editor no sólo de las revistas *El Iris* (1826, 40 números)<sup>2</sup> en sociedad con dos italianos; *La Minerva* (1834, 2 números),<sup>3</sup> y *La Miscelánea* (dos etapas: Tlalpan, 1829-1830, 8

números, y Toluca, 1831-1832, 13 números),<sup>4</sup> sino que además “compuso”, junto con su abnegada y paciente esposa, la mexicana Jacoba Yáñez Echeverría, las galeras para la edición de sus *Poesías* que realizó personalmente en Toluca en 1832, revisando y corrigiendo la que ya había publicado (también con su participación) en Nueva York, siete años antes (1825: Librería de Bahr y Kahl, 129 Broadway, Imprenta de Gray y Bunce, en 18º, 162 páginas), pero con la cual quedó insatisfecho, pues no pudo revisarla adecuadamente, y también por la escasez de tipos apropiados para una edición en español.

Esta edición toluqueña de 1832, en la Imprenta del Gobierno del Estado a cargo del ciudadano Juan Matute González (antes había estado en Tlalpan), constaba de dos tomos, de 132 y 180 páginas respectivamente, el primero dedicado a la esposa, y el segundo a su gran amigo cubano Domingo del Monte. Como detalle interesante, para sortear la censura española, Heredia supri



*El Iris. Periódico crítico y literario.* Edición facsimilar. México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1986. BNM, Colección General, clasificación G M056.1 IRI. p.

mió el último pliego del segundo tomo, donde aparecían sus “Poemas patrióticos”, en 145 ejemplares que enviaría a La Habana, y los substituyó por otros dos poemas más inocuos. Más adelante pensó en hacer una tercera edición de sus poemas, que revisaría el citado Del Monte, pero nunca lo realizó.

También, muy probablemente, su esposa participó en la composición e impresión de sus *Lecciones de Historia Universal* (Toluca: Imprenta del Gobierno, 1834, 4 tomos), el primer libro de texto para la enseñanza de la historia en el nivel superior empleado en el México independiente, y que preparó Heredia para satisfacer la necesidad docente en el Instituto Literario del Estado de México, donde era director y profesor de Historia y Literatura, a partir de la obra de Alexander Fraser Tytler (1747-1813): *Elements of General History, Ancient and Modern, to which is added a Table of Chronology, and a Companion of Ancient and Modern Geography* (1801, 2 vols.).

En su Cuba natal, donde apenas vivió muy pocos años, pues tuvo que marchar al exilio muy joven, la tradición impresora era breve: la imprenta fue introducida ya bien entrado el siglo XVIII por el flamenco Carlos Havré (1723), aunque después, en el siglo XIX, con el creciente progreso y prosperidad de la isla, alcanzaría altos niveles de excelencia y gran elegancia, como el caso del impresor José Severino Boloña y su célebre muestrario tipográfico de 1836.

Temperamento romántico, pero con una sólida formación académica (leía y traducía los clásicos latinos y griegos apenas a los seis años de edad), desde temprano aprendió a amar los libros y las buenas ediciones. Su padre, hombre ilustrado que desempeñó altas responsabilidades como magistrado en el gobierno español colonial, lo familiarizó desde niño a manejar y apreciar los méritos de los libros bien impresos y elegantemente encuadernados.

Cuando la capital del recién creado Estado de México se encontraba aún en San Agustín de las Cuevas, o Tlalpam (según se escribía entonces como tributo a la incipiente “mexicanidad”), Heredia fue nombrado juez de la localidad,

miembro de su Congreso, y también director del Instituto Literario (creado por Lorenzo de Zavala en 1828), que después sería el embrión de la actual Universidad Autónoma del Estado de México, hoy en Toluca, hacia donde fue desplazada finalmente esa entidad.

Esa institución, así como otras dependencias del gobierno del estado recién instalado en la antigua villa de San Agustín (luego promovida a ciudad), fue ubicada en un amplio edificio de origen religioso en lo que actualmente son las calles de Congreso de la Unión, Guadalupe Victoria, Triunfo de la Libertad y Benito Juárez. Fue el Hospital y Hospicio de San Antonio de los Padres Franciscanos Descalzos (Dieguinos) de las Filipinas, empezado a construir en el siglo XVI y luego sucesivamente ampliado, pero más tarde expropiado en 1827 por Lorenzo de Zavala, parcelado y destruido, y del cual no quedan apenas otros restos que unos fragmentos de muro, en el terreno donde estuvo el Instituto y hoy es Casa de Cultura de la UAEM en memoria de su fundación en ese sitio.

También en ese edificio ya desaparecido se encontraba presumiblemente el primer taller de impresión de la localidad, la Imprenta del Gobierno del Estado “a cargo” (es decir, como administrador) del “Ciudadano Juan Matute y González”, como se hace constar en los números de la revista *La Miscelánea*, en su primera etapa editada en Tlalpan. Después, esta misma imprenta y su encargado se trasladarían a la ciudad de Toluca, siempre como una suerte de “Impresor Oficial” del Gobierno.

Durante su etapa tlalpanse, probablemente, esta imprenta pudo realizar, además, otros trabajos para satisfacer las diversas demandas de los vecinos, y que ya éstos no tuvieran que emprender el viaje de cuatro leguas (20 kilómetros), hasta la

Ciudad de México por la Calzada de Tlalpan (la antigua Calzada de Ixtapalapan), que se realizaba a caballo o en carruaje, y tomaba al paso casi un día de camino.

Las impresiones realizadas por esta imprenta eran muy sobrias, sin adornos, grabados, viñetas ni florilegios, pues era un establecimiento nuevo y que seguramente utilizó prensas provenientes de otras imprentas anteriores, quizá traídas desde la Ciudad de México o Texcoco, que fue durante unos meses la primera capital foránea del Estado de México, antes de ser trasladada a Tlalpan y finalmente a Toluca. Era una sencilla imprenta de provincias, que procuraba hacer impresiones decorosas y limpias, para satisfacer las necesidades del gobierno y otros posibles clientes, pero ya era un símbolo civilizatorio y de progreso.

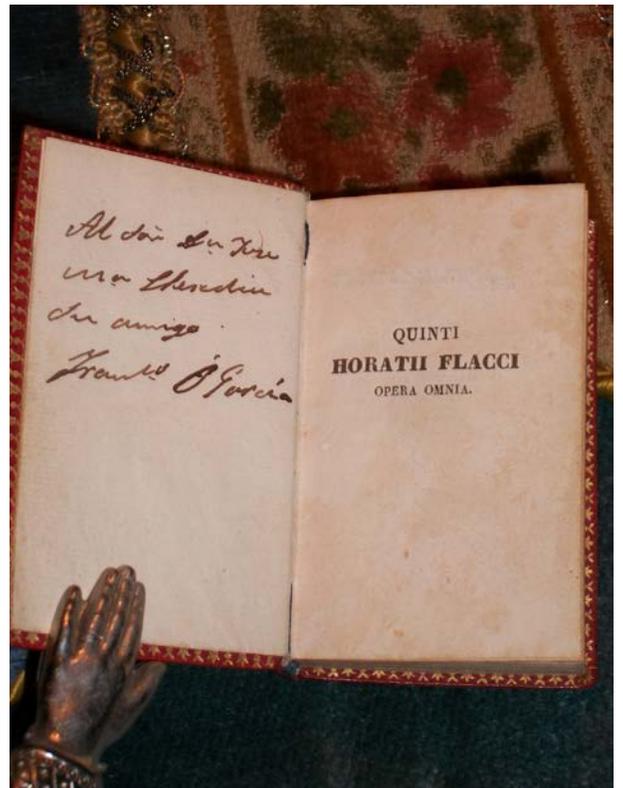
Creo que por no contar con personal suficientemente calificado y también por ahorrar de sus escasos ingresos de probo funcionario, Heredia asumió colaborar como operario gráfico, junto con su esposa, en algunas obras, especialmente en la edición de sus *Poesías* en Toluca, como se lo comenta en carta a un amigo, y aprovechar así la oportunidad para enmendar las erratas y fallas de la anterior edición neoyorkina. Debe considerarse, además, que, como un buen coleccionista de libros, Heredia sabía apreciar los requisitos de una buena impresión y una adecuada composición tipográfica.

El único libro de su biblioteca personal plenamente identificado, porque aparece en la lista que redactó de su puño y letra en 1833<sup>5</sup> y que sobrevivió hasta nuestros días, es un pequeño volumen (44 x 72 mm) con las *Obras completas (Opera Omnia)* del poeta latino Quinto Horacio Flaco, en una edición en miniatura realizada por Didot en París (1828), con 229 páginas. Se-

“

Temperamento romántico, pero con una sólida formación académica (leía y traducía los clásicos latinos y griegos apenas a los seis años de edad), desde temprano aprendió a amar los libros y las buenas ediciones.

”



Quinto Horacio Flaco, *Opera Omnia*. París: Didot, 1828. Colección particular de Alejandro González Acosta.

guramente resultó muy apreciado por Heredia y era ya en su época un objeto precioso y costoso. Le fue obsequiado por don Francisco García Salinas, cariñosamente conocido como Tata Panchito, político tan popular en su tierra que aún se le considera el mejor gobernador de Zacatecas, quien fue amigo y admirador del poeta, según consta en la dedicatoria que aparece en el ejemplar. García Salinas fue, además, uno de los suscriptores de varias obras que realizó Heredia en México.

Porque debe tenerse presente que Heredia, como editor e impresor, utilizó un antiguo expediente (que en la actualidad volvemos a emplear) de sus colegas anteriores: las *Listas de Suscriptores*. En un país con pocos lectores y grandes masas

analfabetas, la empresa de editar algo presentaba graves riesgos económicos y por ello los editores, empresarios a la larga que buscan vender un producto y recuperar su inversión con un margen razonable de ganancia, realizaban —como sus antepasados desde el siglo xv— una investigación del mercado probable, *marketing* le diríamos hoy, y “vendían” por anticipado su edición, lo cual les permitía —idealmente— cubrir los gastos que implicaba y tener cierta seguridad financiera. Pero muchas veces ni así lograban escapar del desastre y la ruina.

Estas *Listas de Suscriptores* las empleó lo mismo para sus revistas ya señaladas que para otras obras como sus propias *Poesías* y las *Lecciones de Historia Universal* que tradujo y completó de

su original en inglés *Elements of Universal History* de Alexander F. Tytler, ya mencionada.

Este ejemplar de Horacio reclama una mención especial.

Didot fue el nombre de una antigua familia de impresores franceses fundada por François Didot en 1713, que después de tres siglos todavía hoy está en activo, como parte del poderoso *holding* europeo CPI Group.

El principal de los miembros de la familia fue Firmin Didot (1764-1836), quien persiguió el preciosismo editorial y concibió las primeras ediciones masivas en miniatura, antepasados del *pocket book* actual, y aún del *e-book*, que permitía su portabilidad, pero al mismo tiempo eran auténticas obras de arte.

Puede uno imaginar el trabajo meticuloso de formación de las líneas, galeras y planas de estas ediciones, con tipos de acero casi microscópicos, como piezas de relojería, que debían ser acomodados con pinzas muy finas, y mantener la limpieza de los perfiles y el entintado más preciso y adecuado, que no traspasara la página.

Heredia atesoró esta pieza, y aparece mencionada en la *Lista de libros* que escribió de su puño, quizá con la intención de venderlos por la difícil situación económica que padecía en la época, cuando había sido alejado de sus antiguos benefactores y perseguido por la envidia y la mediocridad.

La singularidad de esta pieza tipográfica en la colección de Heredia se explica por el prestigio de los Didot, que son considerados los más célebres impresores franceses de todos los tiempos. Por ejemplo, sus impresiones de los grabados de Giovanni Battista Piranesi (1720-1778), sus

*Cárceles imaginarias*, así como las *Ruinas de Roma*, les dieron fama mundial. Firmin Didot fue creador también de la estereotipia, un nuevo procedimiento de impresión que permitió multiplicar la reproducción de ejemplares y hacerlos más accesibles comercialmente. Además, como buenos empresarios que buscaban garantizar los insumos precisos, los Didot eran fabricantes de su propio papel, y probablemente también de las tintas, para tener una calidad impecable en su producto final y una cadena de producción completa. Fue un consorcio familiar ejemplar, que mantuvo la excelencia en sus ediciones.

Este artista más que artesano concibió el “tipo microscópico”, con el que realizó la impresión de las *Obras de Horacio* y las *Máximas del Duque de La Rochefoucauld*, y para ello tuvo que inventar el molde llamado *polyamatype*. También diseñó en 1789 la tipografía Didot de la familia Roman, y junto con el italiano Giambattista Bodoni, son los autores de la clasificación moderna de las tipografías. Además, creó el “punto” Didot y la “pica”, que todavía son las medidas tipográficas más universales. Por sus méritos fue condecorado por Napoleón I y nombrado director vitalicio de la Fundición e Imprenta Imperial.

La posesión de este ejemplar en manos de Heredia indica que era un editor preocupado por la calidad de sus trabajos y muy conocedor como impresor de lo mejor de su momento en la materia. El ejemplar de las obras de Horacio, editado por Didot, es una muestra de esto:

En la contraportada interna (lo que hoy llamamos “página legal”) el editor informa:

*Cum litterarum typis ab Henrico Didot sculptis et propia arte polyamatypa fusis.*

“

Didot fue el nombre de una antigua familia de impresores franceses fundada por François Didot en 1713, que después de tres siglos todavía hoy está en activo, como parte del poderoso *holding* europeo CPI Group.

”

Y más abajo:

EXCUDEBAT DIDOT NATU MINOR,  
*Via dicta des Maçons-Sorbonne, n. 13*

Y luego, ya en la portada:

QUINTI  
HORATII FLACCI  
Opera omnia, recensuit  
FILON,  
IN REGIO LUDOVICI MAGNI COLLEGIO  
PROFESSOR.  
(Emblema de Didot: Lira rodeada por dos ramas de laurel)  
PARISIIS,  
MESNIER, BIBLIOPOLAM,  
in platea dicta de la Bourse  
(Corondel)  
1828

El volumen incluye los *Carmenes* (libros I, II, III y IV), *Epodon*, *Carmen Seculare*, *Satirarum* (libros I y II), *Epistolarum* (libros I y II) y *De Arte Poetica*.

Pero, además, es posible suponer que este ejemplar contribuyó para la difusión del trabajo de Didot en México y en la revolución tipográfica que se produjo en esos años, sobre todo a partir del trabajo de Ignacio Cumplido, el más trascendente impresor del país en la primera mitad del siglo XIX. Heredia era visitante habitual de la imprenta y la tertulia anexa de Cumplido, así como la cercana de Mariano Galván, y, siendo todos amantes de los libros y las ediciones elegantes, es de suponer que hubiera compartido con sus amigos conocedores una pieza tan extraordinaria obsequiada por un admirador. Como ha señalado Marina Garone:

Desde el punto de vista tipográfico, al comenzar el siglo, los modelos imperantes seguían siendo

los de la tradición española como, por ejemplo, las ediciones de Ibarra, Sancha y de la Imprenta Real Española. Aunque también, y como resultado del ánimo enciclopedista de la Ilustración, la tradición francesa se dejó sentir entre los impresores mexicanos que pudieron ver obras de Didot y Fournier *El Joven*. Todo lo anterior determinó un eclecticismo en el gusto tipo-iconográfico y en la composición de las publicaciones que relacionó los estilos rococó y victoriano con los antiguos usos coloniales. De esta manera, podemos notar que durante el siglo XIX hubo gran auge en el uso de tipos con características *didot*, *egipcio*, los novedosos *sans serif* —de aplicación publicitaria—, además del tradicional tipo romano, usados en América desde 1554.<sup>6</sup>

Es tal la elegancia y novedad de la tipografía de Didot, que Cumplido la elige para emplear en una de sus ediciones más significativas:

En 1842 Cumplido realiza una edición del *Quijote* con la atinada elección de una *didot* anglicana de buena legibilidad para el cuerpo de texto —elección que repetiría en obras posteriores—, el uso de capitulares ornamentadas e inicio de párrafo con versal y una composición justificada: todo esto envuelto en un sutil marco y coronado por una guarda.<sup>7</sup>

Así pues, esta pieza de la biblioteca particular de Heredia, escritor conocedor del oficio de las impresiones y coleccionista ilustrado, es posible que haya tomado parte en la evolución de la cultura tipográfica mexicana, lo cual le agrega nuevos quilates a este tesoro de la bibliografía en el país.

#### Notas

<sup>1</sup> Prólogo a *Poesías* (Toluca: Imprenta del Gobierno del Estado, 1832).

- <sup>2</sup> Claudio Linati, Florencio Galli y José María Heredia, *El Iris. Periódico Crítico y Literario*, introducción de María del Carmen Ruiz Castañeda, estudio e índice de Luis Mario Schneider (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1986).
- <sup>3</sup> José María Heredia, *Minerva. Periódico Literario*, presentación, notas e índices de María del Carmen Ruiz Castañeda, Colección Nueva Biblioteca Mexicana (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 1972).
- <sup>4</sup> José María Heredia, *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario*, edición, estudio preliminar, notas e índice analítico de Alejandro González Acosta, con la colaboración de Margarita Báez Jiménez, Colección Al Siglo XIX. Ida y Regreso (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2007).
- <sup>5</sup> Véase Alejandro González Acosta, “Una biblioteca privada en México a principios del siglo XIX: la lista de libros de José María Heredia (Toluca, 1833). Reconstrucción ideal de su colección. Primera parte”, *Boletín Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, nueva época, vol. 2, núm. 1 (1997): 83-115.
- <sup>6</sup> Marina Garone Gravier, *La tipografía en México. Ensayos históricos (siglos XVI al XIX)* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Artes Plásticas, 2012), 193-94.
- <sup>7</sup> *Ibid.*, 196.

